

KUAUHTEMOTZINTLI

Llegó del oriente
sobre el primer rayo solar de su existencia
engalanado con la luz sideral suficiente
para alimentar quinientos años de resistencia.

Se elevó
cruzando el cenit de Ichkateopan
el señorío sagrado de la raza cósmica
Descendió
como águila señorial de vestidura roja
en el atardecer doloroso de la historia.

Águila señorial de plumaje encarnado
de soberbia belleza y estructura fuerte, suave, recia...
dulcemente abrazas mi tierno corazón Mexikatl
lo iluminas con la semilla sagrada
del conocimiento que habrá de florecer.

Noble Kuauhtemotzin yo te veo
como ave celeste de color ceremonial
ahí, donde tu lazo terrenal
aguarda los restos de tu estirpe real

MI MAMACITA MÍA

¡Yo te amo!
Porque eres la mujer de la palabra sabia
la mujer defensora, la mujer refugio,
la mujer que peina sus cabellos de oro
con la suave firmeza del guerrero viento
del guerrero lluvia, del guerrero fuego

¡Yo te amo!
Porque eres la mujer mensaje,
la mujer de voz que semejando arrullo
vence los temores con la suave palabra de su amor.

¡Yo te amo!
Porque tienes la belleza de lucir tu primavera en flor
de ti se aspira la dulzura y el perfume del amor.

¡Izkalotzin! Yo necesito decirte que te amo
que deseo seguir tus pasos firmes
la elegancia de tu vuelo señorial
y vestir con los fulgores de las estrellas
mi corazón Mexikatl que venera
tu sabia naturaleza de cósmica mujer.

TIEMPO DE AMOR

Aún no es el tiempo de ayuno
aún florecen capullos en mis brazos
y en el universo de mi cuerpo
aún duerme la doncella
que como mariposa de obsidiana
busca la luz de tu mirar.

¡Porque tú... Eres digno de ser esperado!
¡Eres el invitado con quien deseo compartir el manjar de mi vida!
¡Eres el roble bajo cuya sombra
deseo conocer primaveras doradas!

¡Eres el hombre que deseo abrazar
como suave viento en el invierno de mi vida!
¡Ven, seca mi llanto!
Sé que aún... ¡Aún es el tiempo del amor!

DÉJAME ASÍ...

Deja que me sienta la mujer blanca
la mujer agigantada por el fuego de tu amor,
la mujer apacible, toda quietud y calma,
que al roce de tus dedos maravillosos
se deleita en la vibración del otoñal cariño.

Deja que me sienta, la mujer milenaria
la mujer transitoria en su fragmento de vida,
la mujer eternizada en el calor de tu mirada,
surcando el horizonte del vuelo de tus manos recias.

Así; engarzada en los verdes y ocres milenarios,
coronada por el sutil vapor de azufres y algodones,
enmarcada en el brillo de mil constelaciones
y deleitada en el rocío del eterno amanecer.

Ahí; para descansar en el despertar de mi sueño,
en el reposo de mis trece movimientos,
en la metamorfosis de mi cuenta veinte,
en la transición de mi ser y de mi estar.
¡Déjame así... Déjame ahí!

QUEJAS DE UN HIJO

Madre ¿por qué no cambias?
¿Por qué insistes en la idea negativa
de ser fría, materialista y vengativa?

Si yo estoy convencida que dentro de tu ser
palpitan fuertemente tus ansias de querer.

Te aferras a la infancia injusta y sin amor
carente de ternura; tal vez sin ilusión
y creces, y la niña de ayer se hizo mujer
entonces dios bendice la esencia de tu ser;
o es que madre, ¿Acaso no somos bendición?

Olvida tu pasado y aprende a perdonar
disfruta tu momento con toda libertad
entonces el amor que niegas entregar,
natural y sincero, gritará tu verdad
La verdad que se siente cuando evoco tu vientre
la verdad que no dices, que no dejas crecer
¿Es que temes acaso tu grandeza perder?
Madre, la moneda te otorga sólo débil poder.

Un día no muy lejano, y con letra de mi mano
esta frase plasmé: **las tumbas no dan calor**
piensa madre, que si dios me llamase primero
aunque abracés mi tumba, no tendré tu calor

Si quizás el destino te llevase primero,
el amor que te guardas, no podrás entregar
¡Dinos, pues, en tu vida, que ya no hay soledad
cuando llega la muerte, sólo frío se da.

CINCUENTA ANIVERSARIO

En mi cuenta cósmica, materia, espiritual
el venerable movimiento celeste, universal
me hizo danzar, girar acompañada
de la mecánica lunar, terrestre, sideral.

Así:

He dado cincuenta vueltas alrededor del sol
He bordado cincuenta hilos en la trama de mi vida
He tejido dieciocho mil doscientos cincuenta anhelos
en el amanecer infinito y milenario

Seiscientos cincuenta resplandores de luna
vistieron de plata mi noche sin fin.
Millones de células forjaron mi ser
y se dividieron en mi nueva piel.

Infinitamente el viento me dio
frescura de rumbos y respiración.

Pero los latidos de mi corazón
rebasaron cifras de medida y hoy
integran la suma que deseo dar
mis gracias eternas, por esta mi "edad"

CUANDO LOS HIJOS SE VAN

Cuando los hijos se van
de la casa materna, algún día
se respira la gran soledad
en las cuatro paredes que siempre
cobijaron la inmensa alegría
de los pasos primeros, la risa
los enojos, su llanto de prisa.

Cuando los hijos se van
de la casa paterna, algún día
sólo quedan las cuatro paredes
recordando su voz cantarina
como espuma del mar que galopa
en la cresta, se va la esperanza
del cobijo, la luz, la nostalgia.

Hay dolor por la casa vacía
por la ausencia del ser apartado
ya que piensas que nunca retorna
el que quiso partir y callado
una noche tomó de la mano
su futuro, su mar, su costado.

Hay dolor por la casa vacía
con el alba se marchó la niña
la que fue tu refugio, tu mano
tu sostén, el motor que te impulsa
a seguir fabricando cometas
donde viajen los sueños logrados.

Algo dentro te pide que vuelva
que retorne su paso cansado
al reposo del nido vacío
a beber otra vez de la copa
y del plato que llena la mesa
aquel guiso que tanto degusta.

Los anhelos un día te sacuden,
ya que sabes que sólo el fracaso
en la vida del hijo, del hombre
ha de ser el que lleve sus pasos
a la puerta del hogar sagrado.

Luego entonces, bendices al cielo
por la suma de triunfos que alcanza
aquel hijo que toca la gloria,
o la niña de trenzas doradas
donde teje su luz, su esperanza.

EN ALGÚN LUGAR DEL COSMOS

Pequeño hijo mío; te llamo así
a pesar de que sólo fuiste concebido
en el anhelo eterno de mi soledad,
¡Porque nunca llegaré a sentirte realidad!

Te llamo así, a pesar de no conocer tu rostro,
¡Pero sé que existes en algún lugar del cosmos!
aguardando la llamada del eterno movimiento
que te permita llegar a mi cálido regazo.

¡Y con ansia te percibo antes de mi luna llena!
pero los días que siguen a la magia de la nueva,
apaciguan mis anhelos, que reviven cada ciclo,
para seguir aguardando tu llegada sideral.

Sé que también anhelas la tibieza de mi vientre,
¿Será que la inmensidad es tan fría y tan silente?.
Yo te imagino viajando, conociendo el infinito
y en cada giro buscando llegar al nido vacío.

¡Y como nunca tus labios de mis senos beberán
y mis oídos, tampoco, tu llanto conocerán,
te prometo que mis ojos tu ausencia no llorarán,
por más que siga deseando, ver tu rostro terrenal!

CUANDO PIENSO EN TI

Cuando pienso en ti, cuando te siento
soy mi plexo otorgándose en delicia
soy fragmento que viaja con el viento
que te alcanza, te aspira y te acaricia.

Cuando estás al alcance de mi todo
soy bullicio de cuerpo luminoso
soy destello buscando el acomodo
de tu cuerpo juncal y tan hermoso.

Esas veces te pienso –yo diría-
con el sol de mi átomo sensual
¡y es tan cierta mi bella sinfonía
que me colman tu falo y tu ritual!

¡Y quisiera beberte sin finales
saborear de tu todo la pasión
y en cadencia de notas siderales
inventarte mi propia seducción!

Ser hoguera de cuerpos abrazados
prodigando su ritmo y su canción
y quedarme contigo así, atrapados
por el micro del cosmos, en fusión.

Impregnarme de ti por un instante
una noche de horas y segundos
que me dieran la fuerza de adorarte
por milenios de soles y de mundos.

Cuando pienso así, cuando te siento
son de ti mis veneros y mis flores
mi canción de mujer, otoño y viento
¡mis espacios, que son todos mis soles!

LA PASIONARIA

¡La pasionaria quiso levantar el vuelo!
Le brindó sus hojas al gusano negro
Que vorazmente las desapareció
Obsequió sus ramas para los capullos
Que vieron completa su transformación.

Hoy le nacen las alas mariposa
En un estallido de luz universal
El color naranja las vistió completas
Para que jugaran con rayos de sol.

Y se ven hermosas las flores galanas
Hechas mariposa pues quieren volar
Más allá del viento, donde su fragancia
Se dispersa siempre al calor solar.
La metamorfosis no fue para todas
Muchas se quedaron sin poder nacer
Sus alas ajadas, marchitas o rotas
Impiden su vuelo poder iniciar.

Fugaz aleteo de cerca les grita
¡El sol ya calienta, despliega tus alas,
Luce tu vestido color natural,
Si no te decides, presa morirás!

Cientos de capullos quedaron vacíos
Mas otros, ¡qué triste! la vida se fue

Antes de que ellas tan solo pudieran
Mover sus alitas buscando subir.

Así me parece que pasa la vida
Como pasionaria para la mujer
Que presta recibe toda la enseñanza
Y luego se niega por ella volar.

¡Rompe las cadenas que te sujetaban
También los amarres que pusiste tú
Presurosa debes salir del capullo
O quizá tus alas no puedas usar!

CON MI INFINITO AMOR PARA MI INFINITA SARIS

Son seis imágenes, obsequio
De las manos de Saris para mí,
Seis rostros de poses diferentes
Naturales facetas de su ser.

La primera me habla del origen
De la raza Mexikatl sin igual
Del orgullo, el porte que le nace
De su rostro, linaje sideral.

La segunda, tan pícara, traviesa
Me comparte del fondo de su luz
Facultades que son la Inteligencia
La Memoria del Cosmos, Voluntad.

La tercera, embrujo mañanero
Emociones queriendo conquistar
Aleteo de ojos pispiretos
Que me dicen: ¡Sí Mami, por favor!

En la serie le sigue la coqueta
Expresión de su cuerpo natural
Toda ella, la fémina completa
Seducción de mirada sin igual.

En la quinta descubro la ternura
La nobleza queriendo cobijar
Infantiles objetos, fantasía
Que más tarde serán su realidad.

Y la sexta, ¡Por Dios, qué maravilla!
El color de su piel de bronce es,
Sencillez y grandeza se conjugan
En el rostro de Saris para mí.